

Importancia migratoria del municipio de Zapopan como integrante de la zona metropolitana

Luis Arturo Velázquez Gutiérrez
Universidad de Guadalajara

La migración como componente del crecimiento y redistribución poblacional

Hablar de la zona metropolitana de Guadalajara puede ser simple o demasiado complejo. Dependerá de la cantidad de hechos, ideas, juicios que se tengan archivados. Para este trabajo usaremos poco archivo, ya que lo poco que emitimos pretendemos que sea más abundante en sugerencias para emprender estudios y compilar los ya elaborados, que no son pocos. Enfatizamos, sí, la importancia del municipio de Zapopan porque la evidencia así lo muestra. Pero no todo ha sido espontáneo, sino producto de toda una concatenación de factores que han generado procesos mediante los cuales Zapopan ha llegado a tener la importancia económica y demográfica actual, dentro del complejo social que ha sido conformado por los habitantes del país, de la región Occidente del estado de Jalisco y de la propia Zona Metropolitana de Guadalajara.

Adentrémonos, pues, un poco en ese mundo que los archivos de muchas gentes han conservado para transmitir juicios, ideas, sugerencias.

1. William W. Winnie. *La movilidad demográfica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 1984, p. 11.

Hablando de un periodo anterior y durante la década de los setenta, Winnie¹ decía que

entre los muchos cambios que integran la amplia reestructuración social y económica que experimenta nuestro país y muchos otros en la actualidad, el explosivo crecimiento y la rápida redistribución de la población son de los más espectaculares.

Ahora ya en la década presente, la espectacularidad se sigue dando pero en otro sentido, pues las grandes ciudades hicieron fallar muchos pronósticos y proyecciones en cuanto a su crecimiento y expansión física dentro de sus límites municipales, y aparte de que sus nativos deciden establecer nueva residencia fuera del municipio mismo, los nuevos migrantes llegan a los demás municipios que conforman la mancha urbana. Es aquí donde Zapopan emerge como la mejor opción, tanto para la población como para las inversiones productivas en industria, servicios y comercio, al costo de poco a poco ir perdiendo el privilegio de ser el granero de Jalisco.

El crecimiento y la redistribución de la población, en este sentido, no son ni más ni menos que elementos que abstraemos del sistema total con el objeto de entenderlo mejor; esto a pesar de que son, obviamente, cambios que cualquier adulto puede observar en el ambiente que le rodea. Una materilización de estos elementos es la migración, la cual es vista como uno de tres procesos demográficos que inciden directamente en el crecimiento y la redistribución de la población. Otros elementos o procesos influyen solamente por medio de sus efectos en uno u otro de estos procesos poblacionales. Los otros básicos son la fecundidad y la mortalidad.

La población mexicana, en el tiempo y en el espacio, ha experimentado grandes efectos redistributivos por medio de la migración.

En el caso del occidente de México, se observa una serie de cambios que se están produciendo en muchas partes del mundo. Estos cambios van más allá del mero traslado de personas desde el campo hacia los princi-

pales centros urbanos; representan, a nivel de la sociedad, una serie de consideraciones de tipo estructural, y a nivel individual, una serie de decisiones siempre más racionales con respecto de las oportunidades alternativas que se ofrecen tanto en el lugar de nacimiento como en otras partes. Lo más usual es que algunos factores de rechazo y otros de atracción sean operantes simultáneamente en cualquier situación concreta, y el balance entre ellos es, a nivel de la comunidad, lo que determina el saldo migratorio.

Visto en estos términos, el resultado parece obvio en el occidente. Guadalajara es un centro de atracción migratoria cuya influencia —en ese sentido como en otros—, va mucho más allá de los límites del propio estado; esto totalmente al margen de su participación en un sistema de movimientos interurbanos de dimensiones nacionales, si no supranacionales. Al mismo tiempo, el resto de la extensión territorial del occidente esta constituida por zonas rurales, pueblos y ciudades menores en las cuales la tendencia estructural predominante es hacia el desplazamiento de la mano de obra del sector agropecuario hacia otros, como parte de un proceso más generalizado de tecnificación y comercialización relacionado con el carácter concentrador de actividades del proceso de desarrollo de los modos de producción capitalista. Seguro es que este proceso, junto con el elevado ritmo de crecimiento vegetativo de la población local, induce a traslados casi masivos de mano de obra del sector primario al terciario y, en menor grado, al secundario sin que necesariamente sean localmente absorbidos por estos dos últimos. Hasta el momento, las nuevas o ampliadas actividades de los sectores secundarios y terciarios se encuentran altamente concentradas en los grandes centros urbanos. Sea por intuición o bien por estudios científicos de costo-beneficio, se localizan muy altamente en zonas rurales. A nivel regional, gran parte de esta reestructuración tiene su reflejo en el rápido crecimiento migratorio de Guadalajara, pero sus efectos aparecen

2. *Ibid.*, p. 16

también en los niveles inferiores de la "super estructura" de la región.²

En respuesta a estos factores estructurales (interpretados a veces por los individuos que participan en la migración en términos motivacionales), se produce en el occidente un patrón en el que Guadalajara es el principal centro de atracción migratoria sobre una vasta extensión (pero no la totalidad) del país, al mismo tiempo que casi todo el este de la región (las excepciones principales son la zona costera y el oeste de Michoacán), al primer nivel subregional, se caracteriza por pérdidas migratorias, más o menos fuertes, acompañadas internamente, a este nivel, con una mayor concentración de la población en los centros urbanos y semiurbanos.

Es así como los movimientos de entrada y salida de población han sido voluminosos e imponentes en el crecimiento urbano del occidente, así como en el vaciamiento poblacional de algunas zonas rurales y semiurbanas. Esta es una extensa región en que predomina el rechazo migratorio. El occidente, en su conjunto, no ha perdido aún más población debido a la inmigración proveniente de otras partes del país que se dirige principalmente hacia Guadalajara y secundariamente a ciudades como Puerto Vallarta, Zamora, Tepic, Manzanillo y Aguascalientes, entre otras.

Importancia migratoria de Guadalajara en el occidente

En cuanto a Guadalajara, ésta ha recibido y recibe una fuerte inmigración neta de otras entidades del resto del estado de Jalisco, ya sea de procedencia rural o de otras ciudades. En la década 1960-1970, su crecimiento total fue de alrededor de 500,000 personas, de las cuales se estima que aproximadamente el 45 por ciento resultó de la migración; esto representa una tasa de inmigración de 283 personas por cada mil habitantes de la ciudad en 1960.³

3. Jesús Arroyo Alejandro, William W. Winnie y Luis Arturo Velázquez. *Migración a centros urbanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1986.

En los periodos intercensales de 1950-1960 y 1960-1970, sin embargo, la inmigración neta a Guadalajara proveniente de otros estados fue de una magnitud tan similar a la pérdida migratoria neta del resto de Jalisco hacia otros destinos dentro del país, que el saldo general de la participación de este estado en las migraciones nacionales ha sido muy pequeño.⁴ Según estimaciones hechas con base en datos del censo de 1980 (ver cuadro 1) Jalisco, en su conjunto, tuvo un saldo de migración neta de cierta importancia (-172 916) en las migraciones interestatales de 1970-1980, lo que implica que se intensificó el éxodo rural si se acepta que la inmigración interestatal a Guadalajara aumentó durante los sesenta, como sugieren los datos de la encuesta nacional de hogares de 1975 y 1977 y se puede observar en los datos del cuadro mencionado. Aun antes, al menos a partir de 1950, parece que la emigración de jaliscienses a Estados Unidos ha sido lo suficientemente grande como para garantizar que este estado, como los demás del occidente, en balance, ha sido de emigración neta de cierta importancia a pesar de la fuerte inmigración interestatal a Guadalajara. Internamente, dentro del occidente, la migración del campo a centros urbanos de todos los niveles ha contribuido a la retención de la emigración dentro de la misma región, a pesar de que muchas de las ciudades menores y algunas intermedias han demostrado saldos negativos.⁵

Con el botón de muestra anterior, podemos afirmar que el occidente es una región de fuerte emigración hacia otras partes del país (principalmente la capital nacional y el Pacífico norte), e internamente experimenta un fuerte traspaso de población a Guadalajara y, en grado menor, a algunas ciudades más pequeñas, como Ciudad Guzmán y Tepatitlán, en Jalisco, y otras capitales de estado como Zamora, Michoacán. El éxodo rural es intenso y se dirige fundamentalmente a destinos donde los nuevos migrantes ya tienen lazos de parentesco o al menos de amistad con migrantes de sus comunidades de origen llegados con anterioridad. La migración a Estados Unidos, predominantemente tem-

4. William W. Winnie. "Estimación de la migración interestatal en México, 1950-1960: datos y métodos", en *Estadística*. 1967 pp. 508-533.

5. William W. Winnie. "El papel de las urbanizaciones pequeñas y medianas en la retención migratoria en el estado de Jalisco". Ponencia en el Primer Encuentro de Investigación Jalisciense, Guadalajara, 1981.

6. Arroyo Alejandre, *op. cit.*

poral, es otro reflejo de la falta de oportunidad en las comunidades rurales y parece reducir un poco la emigración permanente de ellas hacia destinos nacionales.⁶

Algunas explicaciones para reflexionar

Lo poco que hemos mencionado hasta aquí, se puede canalizar diciendo que el crecimiento urbano en Jalisco se ha debido, en gran parte, a la migración proveniente del campo, y solamente algunas ciudades han crecido, en este sentido, a un ritmo considerable a partir de 1940. En éstas, alguna inversión de excedente ha sido realizada para permitir un desarrollo de sus actividades económicas propiamente urbanas, pues entre más se desarrollan se muestra una mayor captación de población. Es así cómo, a través de la transformación de la estructura económica de muchas ciudades del estado a partir del rápido desarrollo capitalista del país y del proceso migratorio, se produce la transferencia sectorial de la mano de obra, permitiendo un desahogo de la presión sobre los recursos naturales en el campo y la homogeneización de la abundancia de mano de obra en casi todos los mercados de trabajo urbanos. De ahí que la migración, dentro del proceso de urbanización, haya jugado hasta la actualidad un papel fundamental.⁷

7. *Ibid.*

Las áreas urbanas de Jalisco que tienen funciones económicas no agropecuarias bien determinadas, o las de actividades agropecuarias de alta productividad, como Cihuatlán, son las que mayor población han captado. El aspecto de la acumulación de excedentes de amplias regiones rurales en zonas urbanas, como Guadalajara y de otras de menor tamaño, no puede considerarse como un proceso en que entes abstractos (ciudades) están substrayendo riqueza de otro ente abstracto (el medio rural), sino más bien lo que subyace es la acción de las clases capitalistas con diferentes grados de extensión de dominación regional y, por lo tanto, de posibilidades de extracción y concentración de excedentes a costa de las clases o grupos sociales

cuya participación en la actividad económica se supe-
dita al capital, y, consecuentemente, se privatiza el
excedente, clases o grupos tanto del medio rural como
del urbano.⁸

Algunas ciudades menores han acumulado cierto
capital en medio del proceso de la gran concentración
en Guadalajara, en la medida en que esto ha sido
posibilitado por los incrementos de la productividad de
sus zonas de influencia (normalmente agropecuarias),
así como por las actividades económicas de su función
gestionadora, asignada a ellas por el funcionamiento
regional dominado por Guadalajara.

En la situación histórica de explotación individual
y regional, la población del medio rural no capitalista
(la campesina) ha sido el protagonista más perjudicado
por la concentración de excedente y la acumulación de
capital por las clases sociales urbanas y también, a
través de su migración, ha proveído la mano de obra
necesaria para reproducir los mecanismos causantes de
la concentración.

La emigración rural en el occidente ha sido masiva
a partir de la Segunda Guerra Mundial; se dirige prin-
cipalmente a grandes ciudades y hacia Estados Unidos,
y no se encuentran evidencias de que tienda a dismi-
nuir; pero algunas ligeras indicaciones sugieren que se
está dirigiendo más que antes hacia pequeñas y media-
nas ciudades de la misma región.

La población de la zona metropolitana de Guadalajara.⁹

El crecimiento de la población que habita la zona
metropolitana durante todo el periodo considerado,
denota tasas superiores tanto a las del país como a las
del propio estado. Sin embargo, el comportamiento por
periodos decenales tiene características similares a las
de la entidad, puesto que las tasas relativas correspon-
dientes al decenio 1950-1960 (6.9%) superan a las del
periodo 1960-1970 (5.8 %), este periodo deja muy lejos

8. *Ibid.*

9. Esta sección es retomada de Luis Arturo Velázquez Gutiérrez. "Recursos humanos en Guadalajara", en Jesús Arroyo y Luis Arturo Velázquez (comps.). *Guadalajara en el umbral del siglo XXI*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992.

al de 1970-1980 (4.0%) y finalmente el periodo 1980-1990 se ubica por debajo del anterior (2.5%). El comportamiento refleja, de alguna manera, el interjuego de las tres variables responsables del crecimiento, el que respondió principalmente al descenso de la natalidad iniciada en la década de los setenta y que continuó en los ochenta con mayor velocidad, y, desde luego, al impacto o efectos del descenso relativo de la inmigración; a pesar de ésto, en términos absolutos el crecimiento de la zona metropolitana ha seguido en aumento (ver cuadro 2).

Durante la década de los cincuenta, hubo un auge en la inmigración, auge que continuó en la década de los setenta a pesar de que el número de migrantes por mil habitantes que ya vivían en la zona en 1960 bajó apreciablemente. Lo detectado en las décadas siguientes no deja de tener gran importancia, pues si de la década 1960-1970 a la de 1970-1980 se apreciaba un descenso del 20.0% al 16.5%, de esta última década a la siguiente, 1980-1990, el descenso fue de 16.5% a 5.15%, dejando clara una fuerte tendencia a la disminución del ritmo de afluencia de migrantes a la zona, hecho que repercutió también en su tasa global de crecimiento.

El aspecto más significativo es que la zona es un centro receptor de importancia que atrae no sólo a las personas que habitan dentro del mismo estado, sino también a los habitantes de otra entidades;¹⁰ el que haya habido descensos en la tasa de migración no cambia el hecho de que el saldo migratorio en términos absolutos siga en aumento. Lo anterior, puesto que la población de la misma crece más rápidamente que la del estado, se traduce en una concentración muy marcada y creciente de la población en la metrópoli.

En 1950, en los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque y Zapopan, habitaban 440,528 personas, cantidad que significó el 25.5% de la población total de Jalisco; para 1960, el número de pobladores alcanzó la cifra de 851,155, o sea el 35% de la estatal; en 1970, los tres municipios lograron concentrar el 45% de la

10. Para ampliación de este tema ver Jesús Arroyo Alejandro y Luis Arturo Velázquez "La migración hacia Guadalajara: algunas comparaciones de las encuestas de hogares de 1972 y 1986", en Guillermo de la Peña *et al.*, (comps). *Crisis, conflictos y sobrevivencia: estudios sobre la sociedad urbana de México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1990.

población estatal con 1'492,695; ya para 1980, se suma a estos tres la población de Tonalá y en conjunto concentraron a más de la mitad de los habitantes de Jalisco, con un volumen de 2'244,715 personas; 1990 fue testigo también de la fuerte tendencia concentradora de la zona metropolitana, pues alcanzó al 54.1% de la población que habitaba en Jalisco y el volumen alcanzado fue de 2'870,417 habitantes. Esta situación no puede dejar de preocupar a las autoridades municipales y estatales pues la tendencia puede perdurar hasta los albores del siglo XXI (ver cuadro 2).

Lógicamente, el crecimiento no ha sido igual en los tres municipios hasta 1970 y luego en los cuatro hasta 1990, ni tampoco las tendencias en las tasas de aumento de la población. En el municipio de Guadalajara, a pesar de lo elevado de sus tasas de crecimiento, éstas demuestran una tendencia hacia la disminución; prueba de ello es que mientras que en el decenio 1950-1960 su población creció a razón de 6.9% por año, en el decenio siguiente esta tasa se redujo a 5.2% y —lo que es mucho más significativo— se bajó en términos absolutos el número neto de nuevos migrantes que se establecieron en el municipio; todavía quedaba lo más espectacular para los decenios siguientes, pues la tasa de crecimiento para el decenio 1970-1980 descendió hasta 2.9% y a 1.5% en el siguiente y, aun más, sus habitantes abandonaron el municipio por migración en una tasa del 19.5%, reflejándose en términos absolutos un abandono de 322,115 personas en el solo decenio de 1980-1990. Tlaquepaque y Zapopan —éste en especial— dan claras muestras de que sus tasas van en aumento; así, en 1950-1960 crecieron a ritmos de 5.4 y 7.2% respectivamente, pero para el periodo 1960-1970 las tasas correspondientes fueron 6.3% para Tlaquepaque y 11.6% para Zapopan, tendencia que es perfectamente lógica, ya que queda poco campo para la expansión territorial de la metrópoli en la reducida extensión física del municipio de Guadalajara, frente a cantidades considerables de tierras baldías en los otros dos. A partir de la década de los setenta, como se ha observa-

do, se anexa el municipio de Tonalá a la zona metropolitana y lo ha venido haciendo con tasas de crecimiento bastante elevadas, 7.8% en el decenio 1970-1980 y 12.4% en el siguiente, y la contribución de migrantes junto con los de Tlaquepaque y Zapopan contrarrestaron la pérdida de migrantes de Guadalajara para que la zona en su totalidad se mostrara aún con saldo positivo (ver cuadro 1).

Con ello, la aportación que cada municipio hace a la población estatal también ha denotado alteraciones. En 1950, Guadalajara aportaba 22%, Tlaquepaque 1.9% y Zapopan 1.6%, aportación que aumentó en todos ellos, puesto que en 1970 Zapopan —el municipio que denotó los mayores incrementos— participó con 4.9%, Tlaquepaque con 3.1% y Guadalajara con 37% de los habitantes de Jalisco. Como habría de esperarse, en 1990 se reflejan efectos de los indicadores antes mostrados, pues Guadalajara disminuye su participación estatal a 31% mientras que Zapopan y Tlaquepaque siguen aumentando tal participación a 13.4 y 6.4% respectivamente, y Tonalá aporta el 3.2% a la población del estado (ver cuadro 2).

Como se mencionó con anterioridad, las tasas tan elevadas de crecimiento durante los años de 1950 a 1990 son consecuencia de que los saldos netos migratorios, además de ser todos positivos, también son elevados (cuadro 1). Por ejemplo, entre 1950 y 1960, el saldo neto migratorio de los tres municipios juntos tuvo un valor de un cuarto de millón de personas, cantidad que representó casi el 30% de su población total en 1960. Para 1970, a pesar de que el saldo alcanzó una cifra mayor (poco menos de 300,000), la participación, en relación al número de habitantes (1'492,700), se redujo al 20%. Ahora bien, si en 1980 seguimos considerando la participación de estos municipios, el proceso señalado líneas arriba se mantiene; es decir, el saldo migratorio asciende a 362,322 personas, y su participación, en relación al número de habitantes (2'192,557) se reduce hasta alcanzar el 16.5%. Sin embargo, cabe recordar que en esta última década,

el crecimiento desmesurado de la ciudad ocasiona que a la zona metropolitana de Guadalajara se una la población de Tonalá y, en consecuencia, la población migrante del conjunto de estos municipios aumentó en 370,301 personas, cantidad que representó el 16.5% de la población total en 1980. Y como una deducción de los indicadores señalados más arriba para 1990, aunque el crecimiento observado por la zona metropolitana sigue siendo alto y los saldos netos migratorios también son positivos, ya sólo llegan a 1.6% sin Tonalá y con ésta a 5.2%.

El destino final de los inmigrantes dentro de la zona ha ido variando con el tiempo, como consecuencia de que se ha ido saturando el área perteneciente al municipio de Guadalajara. Con ello, la inmigración se orienta, cada vez con mayor fuerza, hacia los municipios menos saturados relativamente: Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá, en ese orden de importancia.

Todo esto ocasiona serios problemas socioculturales, puesto que es muy elevada la participación que los inmigrantes tienen, en el sentido numérico, dentro de la población de los cuatro municipios considerados para 1980, aunque se hayan reducido bastante ya para 1990. Por ejemplo, como ya se mencionó, en 1960 los inmigrantes significaron casi el 30% de la población total, lo cual quiere decir que de cada 100 habitantes en ese año, aproximadamente 30 vinieron a formar parte de ella durante los años comprendidos de 1950 a 1960. Esta participación se redujo al 20% entre 1960 y 1970. En 1980, todavía se sigue con esa tendencia, misma que alcanzó —no obstante la participación del municipio de Tonalá— el 16.5%, cantidad que no deja de causar problemas, puesto que uno de cada cinco habitantes había empezado a formar parte de la comunidad no hacía más de 20 años, periodo imposible de garantizar una adaptación sociocultural al ambiente metropolitano.

A manera de conclusión

Los cambios experimentados en los flujo de inmigran-

11. Eduardo Ibáñez y Daniel Vázquez. *Guadalajara: un análisis urbano*. Guadalajara: Ediciones de la CCUVG, 1970.

tes han repercutido en diferente forma en cada municipio. En 1960, más del 30% de la población que habitaba en Guadalajara había arribado a ella durante los años 1950 a 1960. En Tlaquepaque significaban casi el 20% y en Zapopan casi la tercera parte de la población. Para 1970, más de la mitad de los habitantes de Zapopan eran personas recientemente llegadas; en Tlaquepaque significaban poco menos de la cuarta parte, y en Guadalajara la participación se redujo a poco más del 15%. En 1980, con la inclusión de Tonalá, la situación era la siguiente: Guadalajara había disminuido drásticamente su participación alcanzando sólo el 2.3%, esta cantidad, en consecuencia, se estaba trasladando a los restantes municipios, puesto que al observar los resultados del cuadro 1, por ejemplo, a Tlaquepaque había arribado más de la tercera parte. En Zapopan, más de la mitad de la población estaba compuesta por inmigrantes, mientras que Tonalá, pese a que recién estaba siendo tomada en consideración, ya presentaba signos un tanto elevados de inmigrantes (15.3%). Esto, junto con el saber convencional, estudios anteriores,¹¹ las indicaciones obtenidas a través de estudios en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara y los nuevos estudios que se encuentran en realización en el Instituto de Estudios Económicos y Regionales de la misma Universidad, hacen deducir la necesidad de profundizar más en los estudios demográficos de la migración, introduciendo en ellos distinciones referentes a los orígenes y niveles socioeconómicos de los migrantes, en combinación con su distribución dentro y fuera del área metropolitana. En relación a este último aspecto y con la información del Censo de Población de 1990 que da material para las estimaciones del mismo cuadro 1, para el periodo 1980-1990, observamos que no sólo el saldo neto migratorio del municipio de Guadalajara es bajo, sino que ya se convierte en negativo, es decir, su población, que se componía de nativos y migrantes en 1980, se reubica en los restantes municipios de la misma zona metropolitana y gran cantidad de migrantes potenciales busca otras ciudades como destino de su desplazamiento.

CUADRO 1
MIGRACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA
POR MUNICIPIO Y AL ESTADO DE JALISCO
1950-1960, 1960-1970, 1970-1980 y 1980-1990

ZONA METROPLITANA DE GUADALAJARA

SALDO MIGRATORIO	ESTADO DE JALISCO	TOTAL		GUADA LAJARA	TLAQUE PAQUE	ZAPOPAN	TONALA
		CON TONALA	SIN TONALA				
Saldo neto migratorio							
1980-1990							
Número neto de migrantes	-4188	147 857	42 563	-322 115	1 245 77	240 101	105 294
% de la población 1990	-0.005	3.15	1.6	19.5	36.7	33.7	62.5
1970-1980							
Número neto de migrantes	-172 916	370 301	362 322	38 495	54 245	2196 582	7 979
% de la población en 1980	-3.9	16.5	16.5	2.3	30.6	69.3	15.3
1960-1970							
Número neto de migrantes	-86 420	---	298 397	186 952	24 819	86 636	---
% de la población de 1970	-2.6	---	20.0	15.3	23.9	53.1	---
1950-1960							
Número neto de migrantes	74 247	---	253 702	224 724	11 190	17 788	---
% de la población en 1960	3.0	---	29.8	30.4	19.9	32.6	---

FUENTE: INESER, U. de G.: Elaborado con base en los VI a XI Censos Generales de Población (D.G.E., SPP y INEGI).

CUADRO NO. 2
ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA: NUMERO DE HABITANTES POR MUNICIPIOS
Y ESTADO DE JALISCO
1950-1990

ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA

AÑOS	ESTADO DE JALISCO	TOTAL		GUADA LAJARA	TLAQUE PAQUE	ZAPOPAN	TONALA
		CON TONALA	SIN TONALA				
Número total							
1990	15 302 689	2 870 417	2 701 862	1 650 205	339 649	712 008	168 555
1980	4 371 998	2 244 715	2 192 557	1 626 152	177 324	389 081	52 158
1970	3 341 842	1 517 343	1 492 692	1 225 835	103 675	163 185	24 648
1960	2 443 261	867 035	851 155	740 394	56 199	54 562	15 880
1950	1 746 777	446 278	440 528	380 226	33 187	27 115	5 750
Porcentaje del Estado							
1990	100.0	54.13	50.9	31.12	6.41	13.43	3.16
1980	100.0	51.3	50.1	37.1	4.0	9.0	1.2
1970	100.0	45.4	44.7	36.7	3.1	4.9	0.7
1960	100.0	35.4	34.8	30.3	2.3	2.2	0.6
1950	100.0	25.5	25.3	21.8	1.9	1.6	---

FUENTE: Censos de población, 1950-1990, D.G.E., S.I.C., S.P.P. y INEGI.